

*Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2009**

Victimización por corrupción por empleados públicos¹

Por Diana Orces, candidata de Ph.D
diana.m.orces@Vanderbilt.edu
Vanderbilt University

La corrupción se ha convertido en uno de los mayores problemas en las democracias emergentes en todo el mundo debido a sus demostrados efectos negativos sobre la economía (Elliot 1997; Seyf 2001). Es decir, erosiona la creencia en la legitimidad del sistema político (Seligson 2002), mientras debilita la democracia en general (Warren 2004). De este modo, la corrupción hace que la consolidación de las democracias emergentes sea incluso más difícil. Por ejemplo, un estudio reciente argumenta que “cuando las personas pierden la confianza de que las decisiones públicas se toman por razones públicamente disponibles y justificables, muchas veces se vuelven cínicos acerca del discurso público y la deliberación” (Warren 2004: 328), dos determinantes

* Las *Perspectivas* son co-editadas por los Profesores Mitchell A. Seligson y Elizabeth Zechmeister con el apoyo administrativo, técnico e intelectual del grupo LAPOP de la Universidad de Vanderbilt.

¹ Ediciones anteriores de la serie *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* se encuentran en

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/studiesandpublications>.

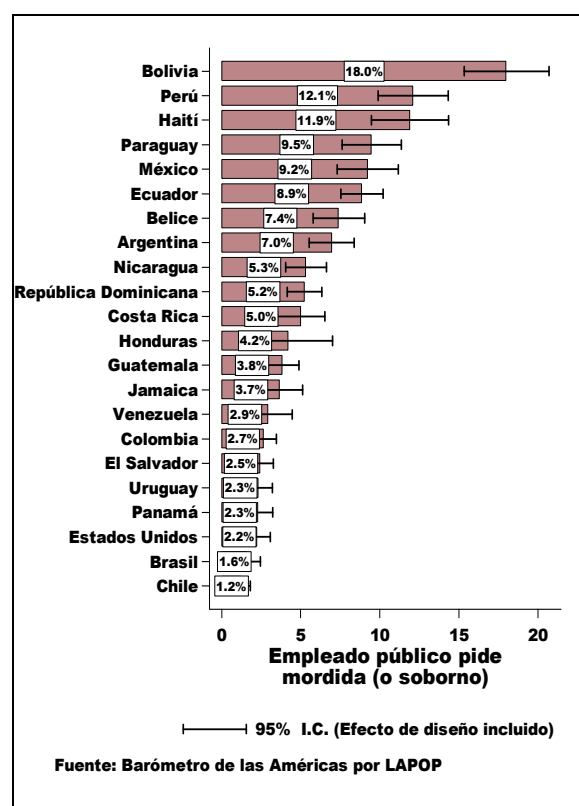
Los datos se los pueden encontrar en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/datasets>

fundamentales de la democracia. Este documento en la serie *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* es el segundo que examina el impacto de la corrupción, concentrándose en otra pregunta sobre la victimización por corrupción incluida en la ronda del 2008 de la encuesta del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) (otras preguntas serán examinadas en futuros estudios).²

Gráfico 1.

Porcentaje de la población victimizada por corrupción por un empleado público por lo menos una vez en el último año en las Américas, 2008



Este Proyecto realizó entrevistas personales en casi toda América Latina y el Caribe, y encuestas por Internet en los Estados Unidos, aglutinando muestras nacionales probabilísticas de 22 países (esta pregunta no se realizó en Canadá). Los

² La financiación para la ronda de 2008 vino en su mayor parte de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID). Importantes fuentes de apoyo fueron también el Banco Interamericano de Desarrollo (IADB), el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (UNDP), el Centro para las Américas (CFA), y la Universidad de Vanderbilt.

estudios de LAPOP generalmente han empleado el índice de victimización por corrupción.³ Sin embargo, en este estudio nos centramos en el análisis de sólo un componente de este índice, específicamente victimización por corrupción por empleados públicos. Se realizó la misma pregunta a un total de 34,469 entrevistados:

EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno) en el último año?

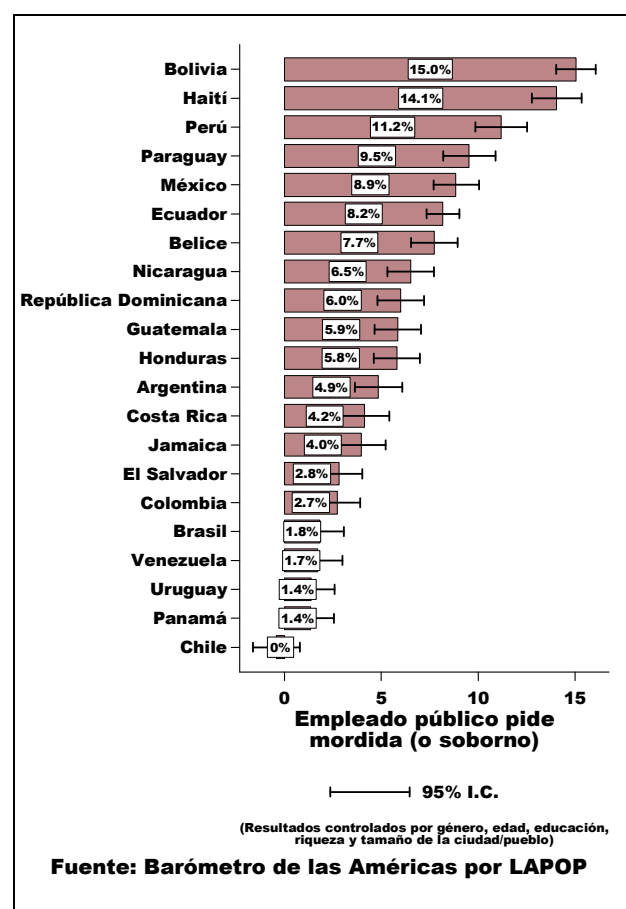
El Gráfico 1, el cual exhibe los porcentajes de la población a quienes un empleado público les pidió un soborno, muestra una gran variación en cuanto a la victimización por corrupción a lo largo de todos los países.⁴ Bolivia aparece como el país con un porcentaje significativamente mayor (18%) de población que ha sido víctima de la corrupción por empleados públicos. Estos resultados son consistentes con aquellos demostrados en un informe previo de la serie *Perspectivas* (I0803), en donde a más de un cuarto de la población boliviana (27.9%) la policía le pidió un soborno, generando más evidencia sobre los altos niveles de victimización por corrupción en este país. Asimismo, a más del 10 por ciento de la población en Haití y Perú, un empleado público le pidió un soborno. En el otro extremo, Chile tiene el porcentaje más bajo en la muestra de victimización por corrupción (1.2%).

¿Cuánta de la variación en la victimización por corrupción por empleados públicos entre países resulta de las características socio-económicas y demográficas de la población de estos países?⁵ Los resultados mostrados en el Gráfico 2 se mantienen similares a los del Gráfico 1, después de ser controlados por género, edad, educación, riqueza, y tamaño de la ciudad/pueblo; con una variación de

sólo unos pocos puntos porcentuales respecto a los resultados no controlados.

Gráfico 2.

Porcentaje de la población victimizada por corrupción por un empleado público por lo menos una vez el último año tomando en cuenta características individuales en las Américas, 2008



Países como Bolivia, Haití, y Perú continúan demostrando los porcentajes más altos de victimización por corrupción por un empleado público con porcentajes del 15, 14, y 11%, respectivamente.

¿Los factores contextuales importan?

Encontramos que no solamente las características individuales importan para entender la corrupción, sino que las naciones más desarrolladas en las Américas son mejores controlando la corrupción. El

³ Este índice ha sido perfeccionado constantemente desde su primera construcción en 1996. Para una discusión más detallada de este índice ver Seligson (2006)

⁴ El porcentaje de no respuesta para toda la muestra fue de 8%.

⁵ Para simplificar la respuesta a esta pregunta, los Estados Unidos fue eliminado de la muestra para evitar cualquier desviación estadística ya que este caso posee niveles de desarrollo socio-económico más altos que el resto de países, lo cual podría condicionar los resultados de este análisis.

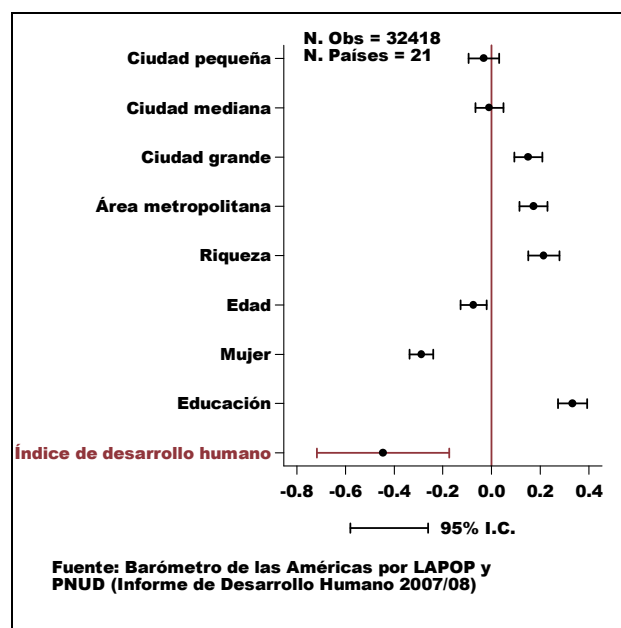
Gráfico 3 muestra los efectos tanto de las características individuales como del nivel nacional de desarrollo socio-económico, medido por el índice de desarrollo humano⁶ en la probabilidad de que un empleado público pida una mordida (o soborno). Cada variable incluida en el análisis aparece enumerada en el eje vertical (y). El impacto de cada una de esas variables sobre la experiencia con la victimización por corrupción por un empleado público aparece gráficamente indicado por un punto, el cual si está localizado en la parte derecha de la línea vertical “0” indica un efecto positivo, y si está en la izquierda de la línea “0”, indica un efecto negativo. Los efectos son estadísticamente significativos si los intervalos de confianza que se sitúan hacia la izquierda y la derecha de cada punto no tocan la línea vertical “0” (al nivel .05 o mejor). Si tocan la línea vertical, los efectos no son estadísticamente significativos. La fuerza relativa de cada variable está indicada por los coeficientes estándar.

El Gráfico 3 muestra que tanto las características individuales como el desarrollo socioeconómico son importantes a la hora de determinar la probabilidad de que las personas sean víctimas de la corrupción por un empleado público. Individuos que tienen mayor nivel de riqueza, con mayores niveles de educación, y que viven en ciudades grandes, tienen mayor probabilidad de que un empleado público les pida una mordida (o soborno). Estos resultados tienen sentido ya que hay más oficiales públicos en áreas urbanas que en áreas rurales, y aquellos con salarios más altos y educación tienen más ocasiones para estar en contacto con oficiales públicos que la gente con menos recursos.

⁶ El Índice de desarrollo humano (HDI) es una medida compuesta del nivel de desarrollo socioeconómico de las naciones. Este incluye tres medidas del bienestar socioeconómico: un índice de educación, un indicador de salud medido por la esperanza de vida al nacer, y recursos económicos (PIB per capita—paridad del poder adquisitivo). Este índice va de cero a uno, con valores mayores indicando un nivel alto de desarrollo.

Gráfico 3.

Un análisis multinivel sobre los determinantes de la victimización por corrupción por un empleado público en las Américas: el impacto del índice del desarrollo humano, 2008

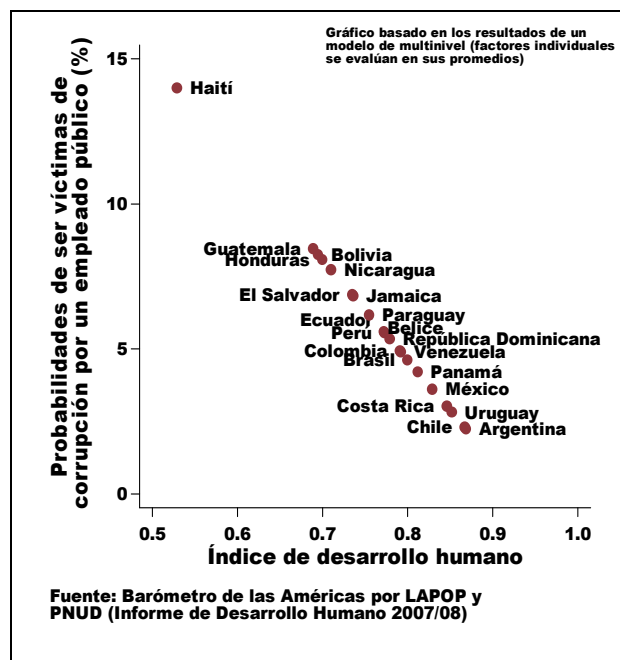


Además, los segmentos más ricos de la población son percibidos como personas con “bolsillos grandes” y por lo tanto son blancos más atractivos para oficiales públicos corruptos. Por otro lado, las mujeres tienen menos probabilidades de ser víctimas de la corrupción; un resultado que no es sorprendente ya que en promedio, las mujeres tienen menos probabilidad que los hombres de jugar un rol en el trabajo y en la vida pública, y por consiguiente están menos expuestas a la corrupción. Cuando comparamos estos resultados con los de un informe previo (I0803) relacionado a la victimización por corrupción policial, los ciudadanos con estas características tienen niveles de victimización por corrupción similares.

El desarrollo socioeconómico, medido por el índice de desarrollo humano, juega un rol central como un factor mitigador de la victimización por corrupción. Específicamente, los individuos que viven en países más desarrollados tienen menor probabilidad de ser víctimas de la corrupción comparados a aquellos que viven en países menos desarrollados, después de ser controlados por todas las características individuales mencionadas previamente.

Gráfico 4.

El impacto del desarrollo humano en la victimización por corrupción por un empleado público en América Latina y el Caribe, 2008⁷



La significatividad del contexto nacional aparece enfatizada en detalle en el Gráfico 4; mientras mayor es el desarrollo socioeconómico, el ciudadano promedio tiene menor probabilidad de ser víctima de la corrupción. Por ejemplo, Haití es el país que muestra la probabilidad más alta de victimización por corrupción por un empleado público y es el país con los niveles más bajos de desarrollo socioeconómico.⁸ En el otro extremo, Uruguay, Chile y Argentina experimentan la probabilidad más baja de victimización por corrupción por un empleado público y el nivel más alto de desarrollo socioeconómico. Tomando en cuenta todos estos resultados, si un ciudadano de Haití con cierta serie de características socio económicas, se muda a

Uruguay, Chile o Argentina, en igualdad de condiciones, y ninguna de sus características individuales cambia, la probabilidad de que a esta persona un empleado público le pida una mordida (o soborno) es por lo menos 14 punto porcentuales menores que si la persona se quedase en Haití.

Otros países en el que sus ciudadanos tienen una probabilidad alta de ser víctimas de la corrupción por un empleado público son Guatemala, Honduras, Bolivia, y Nicaragua; países que tienen niveles bajos de desarrollo socioeconómico. Por ejemplo, cuando examinamos unos de los indicadores del índice de desarrollo humano, la esperanza de vida al nacer, en ninguno de estos países la esperanza de vida excede los 70 años, comparando a Uruguay, Chile o Argentina en donde la esperanza de vida es de 75 años o mayor, de acuerdo al Banco Mundial (2006).⁹

Implicaciones para los programas y las políticas públicas

La corrupción es uno de los problemas más endémicos en las democracias emergentes, dificultando el camino para que estas democracias se consoliden. Como mencionamos al comienzo de este corto informe, la corrupción no solamente erosiona la creencia en la legitimidad del sistema político (Seligson 2002; Seligson 2006), pero también debilita la democracia, haciendo que la gente se vuelva más cínica hacia sus virtudes (Warren 2004). Consecuentemente, es esencial saber quienes son aquellos con probabilidades más altas de ser víctimas de la corrupción. Este documento ha encontrado que algunas características individuales y al menos una característica nacional son importantes a la hora de explicar la victimización por corrupción por un empleado público. Estos resultados demuestran que aquellos individuos que viven en países desarrollados socio-económicamente tienen menos probabilidad de ser víctimas de la corrupción, mientras la probabilidad es notablemente más alta para el ciudadano promedio en países menos desarrollados. Por ejemplo, cuando

⁷ Las diferencias entre países en el Gráfico 2 y 4 son explicados parcialmente por el hecho de que el Gráfico 2 controla por las características al nivel individual, mientras el Gráfico 4 toma en cuenta el Índice de desarrollo humano, una característica a nivel nacional.

⁸ Haití tiene un índice de desarrollo humano de .529 en una escala de 0 a 1, el más bajo en la muestra.

⁹http://siteresources.worldbank.org/DATASTATISTICS/Resources/lac_wdi.pdf

examinamos cuidadosamente cada indicador del índice de desarrollo humano: educación, salud, y riqueza, países más desarrollados obtienen consistentemente un puntaje más alto en estos indicadores comparados a países menos desarrollados, como los casos de Haití y Bolivia en la parte inferior, y Argentina y Chile en la parte superior.

Nuestros resultados corroboran otros estudios en donde altos niveles de desarrollo socioeconómico son esenciales para la mitigación de prácticas corruptas. Con la ausencia de una habilidad para incrementar rápidamente esos niveles, concluimos entonces que una manera para reducir la corrupción en países pobres en la región como Haití, Guatemala, Honduras y Bolivia puede ser a través de la difusión de campañas anticorrupción, de esta manera los ciudadanos en estos países ganarán una mejor comprensión de los orígenes de la corrupción, así como los efectos perjudiciales que la corrupción tiene en sus sociedades haciendo incluso más difícil la consolidación de estas democracias.

Referencias

- Elliot KA, ed. 1997. *Corruption and the Global Economy*. Washington, DC.: Institute for International Economics
- Seligson M. 2002. The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries. *The Journal of Politics* 64:408-33
- Seligson MA. 2006. The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America. *World Development* 34:381-404
- Seyf A. 2001. Corruption and Development: A Study of Conflict. *Development in Practice* 11:597-605
- Warren ME. 2004. What Does Corruption Mean in a Democracy? *American Journal of Political Science* 48:328-43